



Navegaciones y anclajes del antinerudismo

MARÍA LUISA FISCHER

Hunter College of the City University of New York



María Luisa Fischer

¿Qué motivo el activo antinerudismo que persiste hasta hoy? O, mejor, ¿qué nos mueve a rezar de los requerimientos a que debían responder poetas, poesía, intelectuales, ciudadanos? Los antinerudismos son de larga y variada estirpe. En el ámbito nacional, la guerrilla literaria de los años 30 a 50 enfrentó a personalidades en exposición pública enfocada en la literatura. Se enfrentaban visiones de la poesía entendidas como finitas y excluyentes; si había vanguardismo y surrealismo de vanguardia y registrada, no podía existir en Neruda; si contribuías con un fundador de la poesía latinoamericana en vigencia, el otro debía extinguirse; si un poeta podía mediar entre la política, el mundo popular y el proyecto de modernidad literaria de el país, el otro tenía que ser un advenedizo y un plagio a la moda. Hay una larga historia de rencillas, infidelidades y fidelidades congresacionistas, antipatías personales, risas y calumnia, emulidias y coquequibididades que vincula los nombres de Neruda, el grupo Mandrágora, Pablo de Roda, Huidobro, Federico Cad, Rosamel de Valle, Tomás Lago, y un largo etcétera que incluye a un grupo de pares vinculados por publicaciones, azoologías, casas, bares, calles de la capital, halcones y la provincia, en un tiempo cuando la literatura era también, y de manera importante, un asunto de grupos y capitales. Con la mala leche y peñas contrastan amistades y afectos profundos que fueron pillosos, poetas, iniciativas compartidas. Más tarde, cuando el poeta ciudadano y hombre público alcanza relevancia nacional e internacional en un mundo marcado por la guerra fría, surge un léxico antinerudismo en el que se conjuga el rechazo a sus posiciones y compromisos políticos, con un juicio paralizante de su obra que encuentra en ella azas fal-

tas como las que se identificaban en el Comintern, el mundo socialista, o el Partido Comunista chileno. Hay polemistas destacados y relexivos (Octavio Paz, Juan Ramón Jiménez) y otros mucho menos (un incansable Ricardo Paseyro que dedica toda su energía a campañas en contra de su estado ante la Academia Sueca; un Jorge Déniz, Crise, que habla del "oro de Moscú" y, aludiendo a Stalin, de "la musa legendaria" que inspiraría *Canto general*).

En los sesenta, erigido en símbolo revolucionario, el nombre de Neruda se utiliza para ventilar las diferencias de orientación que le dirigían a cubana, mientras con el PC chileno, respecto al carácter de la lucha por el cambio social en América Latina. La carta abierta de julio de 1966, firmada por más de 100 escritores y artistas, conocida como la "Carta de los cubanos", acusaba con resaca referida a Neruda de haber abandonado sus principios y lo convocaba, con un tono federal que pretendía ser amistoso, a reconocer que la única línea correcta estaba marcada por el calcatanismo con el imperialismo en el ámbito internacional, y por la violencia como método de lucha en América Latina. Con la misma lógica que se observa en las explicaciones conspiratorias piratólicas, se llamaba a considerar, a partir del hecho de haber obtenido el visado a los E.E.U.U. por qué se lo hubiera otorgado a Neruda y qué sacra ventaja con su presencia en el país. No hay dífente ni comienzo del fin de la guerra fría, se afirma en el folio, sino un "proyecto de castración" que intenta neutralizar a los intelectuales de izquierda más influyentes; los E.E.U.U. "Tejían a la búsqueda de quienes, pretendiendo hablar a nombre nuestro, presentaban la revolución y la violencia como algo de mal gusto. Y encuentran, pagando su precio, a esos scasatos, a esos caliburnacionistas, a esos muletes." (S: 1293). La

implicencia es durísima, hasta insultante. El lenguaje, de una agresividad pasiva que se oculta en el género íntimo de la carta para hacer público el diácono y una condena radical. Se ha establecido que a través del ataque a Neruda se expresaba una disputa por la orientación de los movimientos de transformación social en el continente (la línea gubernativa vs la de profundización de la democracia), pero resulta revelador que se considerara apropiado apelar a la figura de un poeta para la misión. Devenía, por una parte, el escrutinio al que estaba sometido el accionar de Neruda y la exigencia de que cada uno de sus actos representara algo más, mejor y mayor. En un sentido más amplio es, por otro lado, demostración del papel central que se le asigna a la poesía y los poetas en un momento en que profundiza, paradójicamente, un discurso narrativo-lecturista (al cual el propio Neruda no se sustraía, que recitaba la experimentación formal y la noción de autonomía del ámbito de lo social, utilizando formas artísticas que se asimilan al trabajo manual y aportan a la causa. Desde una trinchera ideológica opuesta a la que motivaba los distibos de Coño, la "Carta de los cubanos" propone una lógica basada en la cotidianidad y en figurarse la persona pública, el ciudadano o coquequibido y las personas de los libros. Por eso, no es casual que ambos incrementen al poeta de *Canto general*, un volumen cuya dición se sostiene, necesariamente, en la fonética intrincada de estos eufemismos.

Con ocasión del centenario se publica *El Asalto: disturbios antinerudismos y otros temas* que, recordando el época que

Agosto

Navegaciones y anclajes del antinerudismo [artículo] María Luisa Fischer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fischer, María Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Navegaciones y anclajes del antinerudismo [artículo] María Luisa Fischer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile